**7. LA DISCIPLINA AYUDA A CREAR UNA BUENA ATMÓSFERA EN EL HOGAR**

**Propósito.** Enfatizar la importancia de la enseñanza de la disciplina en el hogar como ingrediente para establecer una buena atmósfera hogareña.

**Lectura.** «Todo hogar debe tener reglas [...]. Enseñemos a los niños y jóvenes a respetarse a sí mismos, a ser fieles a Dios y a los buenos principios, enseñémosles a respetar y obedecer la ley de Dios. Estos principios regirán entonces su vida y los pondrán en práctica en sus relaciones con los demás. Crearán una atmósfera pura, que ejerzan una influencia tendiente a alentar a las almas débiles en la senda hacia arriba que conduce a la santidad y al cielo» (HC, 12).

**Introducción**

Según la prensa, la noticia ha causado un revuelo entre médicos, maestros y sicólogos franceses. Se trata de un anteproyecto de ley en Francia que buscar identificar a los futuros delincuentes desde los 36 meses de edad. La iniciativa está basada en un estudio titulado *Alteraciones de la conducta en el niño y el adolescente*, del Instituto Francés de Investigación Médica (INSERM). Según el estudio, los niños entre tres y seis años que presenten las siguientes conductas: frialdad afectiva, tendencia a la manipulación y al cinismo, indocilidad, agresividad, bajo control emocional, impulsividad y bajo nivel de moralidad, tienen gran propensión a ser delincuentes.

Muchos expertos no comparten la idea de hacer un seguimiento a la conducta desde muy temprano. No creen apropiado «perseguir» a los futuros delincuentes desde los jardines de infancia. La polémica está servida. Lo cierto es que ni el Estado ni las autoridades son quienes deben actuar en primer lugar. Son los padres, en el hogar, quienes deben iniciar el proceso educativo que dé cómo resultado hijos disciplinados.

Los padres cristianos tienen la responsabilidad dada por Dios de impartir principios educativos que formen personas útiles para esta sociedad e idóneos para vivir en la Tierra Nueva. Desde luego, la tarea no es fácil; pero Dios ha dejado abundante consejo que es de gran ayuda para lograr estos objetivos.

**PARA QUE LA DISCIPLINA TRAIGA UNA ATMÓSFERA PURA AL HOGAR**

La disciplina tiene que ver con el proceso de instrucción y aprendizaje que contribuye al crecimiento, la madurez y el desarrollo del individuo. Tiene que ver con la formación del carácter.

El concepto moderno de disciplina da mucho énfasis a la enseñanza del niño para el autodominio y la autodirección. También toma en cuenta enseñar una actitud correcta ante la autoridad, lo cual incluye la de Dios. Desde luego, no puede pasar por alto la corrección de la conducta. A continuación se presentan algunas ideas que ayudarán a los padres en la búsqueda de estos objetivos.

**ACTIVIDADES DE PARTICIPACIÓN PARA LOS ASISTENTES**

*Pregúntese a usted mismo…*

¿Qué métodos disciplinarios recuerda que usaron sus padres con usted?

Comente los que considera que hoy son de mucha efectividad.

**1. Los padres tienen que dar buen ejemplo.** Los padres del pequeño niño de seis años se miraron sorprendidos. Lo acababan de ver tomar un lápiz y llevarlo a la boca como si fuera un cigarrillo. Imitaba todos los movimientos de un fumador. Hasta intentaba poner una cara de placer al «inhalar y exhalar el humo». En forma cariñosa los papás le preguntaron el porqué de su actitud. Los padres no fumaban y los familiares cercanos tampoco. El niño sabía que era malo fumar. Sus padres no se lo habían enseñado. ¿Por qué hacía eso? Indudablemente el niño había visto cómo una figura de autoridad fumaba. En el pasado paseo del colegio uno de los profesores de otro curso se retiró a un lugar apartado para fumar. Varios niños vieron que lo hacía con gran placer. Este acto despertó, desde luego, la curiosidad del niño.

Para los niños menores las personas mayores son sus grandes espejos. Se quiera o no van a querer imitarlos. En el hogar los hijos se van a ver en el espejo llamado «padres». Esto parece imposible de eludir. Lo mejor que pueden hacer es dar un buen ejemplo a sus hijos. Elena G. de White aconseja a los padres: «Todo hogar cristiano debe tener reglas; y los padres deben, en sus palabras y en su comportamiento mutuo, dar a los niños un precioso ejemplo vivo de lo que desean que lleguen a ser» (HC, 274).

Para ser unos buenos modelos para los hijos tengamos en cuenta lo siguiente:

* No tengamos temor que los hijos nos tengan como modelos. Los hijos nos aman y para ellos sus padres son lo mejor.
* Pidamos a Dios que les ayude a vencer cualquier mal hábito
* Seamos sinceros. No hagamos a escondidas lo que hemos prohibido a los hijos.
* Seamos los primeros en acatar las normas del hogar
* Obedezcamos con alegría a Dios y sus mandamientos
* Hablemos y mostremos con actos lo hermoso que es obedecer
* Si nos equivocamos en algo, pidamos perdón.

**2. Los hijos tienen que aprender a respetar a dios y sus normas.** Nunca podrá existir una atmósfera adecuada en un hogar donde no se respeta a Dios ni sus mandamientos. Si no se respeta a Dios, menos se respetará a los padres. No habrá respeto entre los hermanos y tampoco se respetarán las normas o límites familiares. El caos está presente en todas las relaciones. Para lograr inculcar el respeto a Dios por parte de los hijos los padres deben:

* **Empezar La educación muy temprano en la vida de los hijos.** El sabio Salomón escribió a los padres: «Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo, no se apartará de él» (Pr. 22:6). Los comentaristas de la Biblia afirman que la palabra hebrea traducida como «niño», se refiere a un recién nacido y también a un niño que no sabe distinguir aún entre el bien y el mal. Para los hebreos esta última condición se alcanzaba a la edad de doce años. En estos doce años los hijos debían recibir todas las bases educativas necesarias para ser hombres de buen carácter. Los padres debemos empezar muy temprano la educación de los hijos. Elena G. de White lo confirma cuando escribe: «La educación comienza cuando el niño está en los brazos de su madre» (CN, 26).

**• Los padres debemos ser los representantes de Dios en el hogar.** La responsabilidad de los padres es grande. Los hijos aprenderán a conocer, amar, a respetar a Dios a medida que los padres lo representen correctamente. Elena G. de White escribió: «Ayudad al niño a comprender que los padres y los maestros son representantes de Dios y que al actuar en armonía con él, las leyes que les imponen en el hogar y en la escuela son también divinas. Así como el niño debe obediencia a los padres y maestros, éstos también deben prestar obediencia a Dios» (Educ, 279).

**Los padres debemos conocer a Dios para poder representarlo adecuadamente ante los hijos.** Según el libro *La educación,* algunos de los atributos de Dios que los padres deben representar en el hogar son:

• Amor

• Gratitud

• Confianza

* Ternura
* Justicia
* Tolerancia

Los hijos que ven estos atributos en sus padres, están en condiciones de aprender «a confiar, obedecer y reverenciar a su Dios. Aquel que imparte al niño o al alumno semejante don, lo dota de un tesoro más precioso que la riqueza de todos los siglos: Un tesoro tan duradero como la eternidad» (Educ, 239).

**3. Hay que enseñar al niño a gobernarse a sí mismo.** Los padres no podemos sentirnos contentos con la educación que hemos dado a los hijos si sabemos que estos solo se portan bien cuando nos los estamos mirando. El día en que los hijos estén solos todo lo aprendido o se va a pique. «El objeto de la disciplina es educar al niño para que se gobierne solo» (Educ, 279).

Tres ideas para ayudar a un niño a gobernarse a sí mismo.

* **Ejemplifique el dominio propio.** Elena G. de White muestra cuál es la primera lección que se les debe enseñar a los niños: «La primera lección que debe enseñársele es la del dominio propio; porque ninguna persona indisciplinada y testaruda puede esperar tener éxito en este mundo y recompensa en el venidero» (CN, 83).
* **Instruya constantemente y con paciencia.** En los primeros años los hijos deben aprender a obedecer a sus padres sin entender todas las razones. A medida que crecen pueden ir entendiendo mejor la instrucción. Entonces se puede explicar el porqué de tal o cual instrucción o enseñanza. También se les deben enseñar las consecuencias de comportamientos equivocados.
* **Ayude a desarrollar el poder de la elección.** De acuerdo con la edad, los padres deben dejar que ellos elijan. Se puede empezar por elecciones sencillas como dejar que escojan la ropa para vestirse. Dejarlos elegir se debe aprovechar para que ellos mismo evalúen las ventajas y desventajas de las opciones que tienen. En otras elecciones más importantes, hay que estar vigilantes para acudir en ayuda en caso de ser necesario. Por otra parte, si los padres han dado la libertad de escoger y han orientado la elección, respeten la opción que los hijos han tomado.

**4. En el hogar es necesario fijar límites claros.**

**ACTIVIDADES DE PARTICIPACIÓN PARA LOS ASISTENTES**

Hagamos una lista con las normas o reglas que los padres hemos fijado en los hogares. Por ejemplo, hora de llegada de los hijos, hora de acostarse, permisos para salir y otros.

Ahora, algunos de los hijos presentes dará su opinión acerca de la importancia de las reglas en el hogar.

En un juego de roles donde los participantes intercambien el papel de padres e hijos. Los «padres» deben comunicar límites y consecuencias en alguna situación cotidiana, de manera efectiva (o cómo les gustaría que se hiciera en la realidad), mientras que los «hijos» responden a esas instrucciones. Esto ayuda a practicar la comunicación de límites de manera realista.

En parejas o grupos, crearemos un plan de disciplina familiar. Debe incluir reglas, límites y consecuencias claras y acordadas por todos los miembros de la familia.

Conducir un automóvil por una autopista de varios carriles sin las líneas divisorias resulta muy difícil. Los conductores no saben si van por donde debieran ir. No saben si van invadiendo el espacio de los demás. Pueden sentirse amenazados ante la posibilidad de que otros invadan su carril. En resumen, no se puede conducir con seguridad ni confianza.

Las familias también necesitan límites. Los padres debemos fijar las normas y las reglas que los miembros necesitan cumplir para el buen funcionamiento de todos.

Donna y Herald Habenicht dan algunas ideas acerca de cómo establecer límites en el hogar:

**Establezca los límites apropiados**

**Pregúntese:**

• ¿Es necesario?

* ¿Es razonable?
* ¿Es adecuado a la edad de mi hijo?
* ¿Es aplicable?

**Haga respetar los límites establecidos. Al poner en vigencia los límites,**

* Sea claro: su hijo necesita comprender los límites y sus razones.
* Sea predictible: no pase por alto un día y castigue el siguiente.
* Sea firme y tenga confianza en sí mismo, su hijo necesita saber quién está a cargo de la situación.
* Sea amable: el amor es la llave del corazón de su hijo.
* Sea razonable: podría ser adecuada una «excepción» (Donna J. Habenicht y Herald A. Habenicht, en *Secretos para padres*, Unión Mexicana del Norte, 20).

La existencia de normas y límites en el hogar, crea en los hijos un sentimiento de seguridad, elimina la confusión, fomenta la autoconfianza, promueve el crecimiento y fortalece el ejercicio de la voluntad.

*Otras ideas para implementar la disciplina familiar:*

**1. Desde el principio, la familia debe proporcionar tres condiciones básicas**: a) atención continua, b) apoyo emocional incondicional, y c) oportunidades para que los hijos aprendan a autorregular emociones y conductas, de las que depende la capacidad para respetar límites. Es preciso ir ajustando estas tres condiciones a los cambios que se producen con la edad de los hijos. Para ello es necesario que los padres desarrollen habilidades para comprender lo que necesitan los niños en cada momento, para tomar decisiones educativas y para comunicarse de forma adecuada.

**2. Compartir la responsabilidad de educar a los hijos.** Esto posibilita que los niños encuentren en la familia el conjunto de condiciones necesarias para su desarrollo siempre que los padres y las madres se respeten mutuamente y proporcionen modelos empáticos contrarios a la violencia. En otras palabras, la superación del sexismo a través de la igualdad y el reparto equilibrado de responsabilidades familiares entre hombres y mujeres puede contribuir a mejorar la calidad de la educación, puesto que cuando una persona sola tiene que asumir esta res- ponsabilidad existen más dificultades en situaciones críticas para garantizar las condiciones pacíficas y cariñosas en el hogar. La mejor manera de educar es dar y repartir las tareas de la casa. Es decir dar responsabilidades y controlar que cada uno cumple con su deber

**3. Responder a las demandas de atención al niño con sensibilidad y coherencia.** Esto desarrolla un modelo empático, seguro basado en la confianza en sí mismo y en los demás. Como ejemplo, cuando se atiende con sensibilidad el llanto de un bebé se favorece su seguridad, transmitiéndole que cuando una persona necesita ayuda puede pedirla y obtenerla; siendo una de las lecciones más importantes que puede aprenderse en el primer año de vida.

**4. Transmitir mensajes positivos que el niño pueda interiorizar para que aprenda a autorregular, a controlar su propia conducta.** Los pequeños necesitan ayuda para afrontar las dificultades (miedo, susto discusiones incertidumbre, entre otros) y suelen aprender los mensajes que escuchan de los adultos en situaciones complicadas. Es necesario que dichos mensajes sean tranquilizadores y alentadores, evitando los mensajes de signo contrario.

**5. Enseñar al niño a respetar ciertos límites de comportamientos.** Para ello conviene que entienda por qué no debe emitir conductas disruptivas. Qué consecuencias negativas suponen para él como para los demás familiares y amigos ciertos comportamientos incorrectos. Si ha roto o estropeado algún objeto hay que darle la oportunidad de hacer algo para reparar el daño originado.

**6. Desarrollar contextos y rutinas de conversación**. Los padres deben compartir actividades con el niño como los juegos, los cuentos. A través de estos pueden transmitirse mensajes positivos con un final feliz. La repetición de las historias y su utiización como punto de partida para una conversación tranquila entre padres e hijos en la que el niño pueda expresar todo lo que le preocupa e interesa, y encontrar respuestas adecuadas, incrementa sus ventajas para el diálogo. Este puede formar parte de las rutinas diarias (en la comida, cena, sin televisión), favoreciendo así un contexto habitual de atención compartida y relajada que favorece a que los niños pidan ayuda cuando la necesitan y los padres se enteran y conocen las situaciones escolares y extraescolares de sus hijos.

**7. Enseñarles a estructurar su propia conducta con coherencia, en relación a la conducta de otra persona y aprender significados sociales completos.** Cuando los padres comparten con los hijos determinadas tareas, dejándoles participar activamente en ellas, les ayudan a comprender su significado y al mismo tiempo les está enseñando ciertas funciones y sobre todo está dándoles responsabilidades en el hogar, por ejemplo ayudar a limpiar, a fregar, a que aprendan a poner las cosas en sus sitios.

**8. Ayudarle a desarrollar la motivación por ser eficaz, por superarse y habilidades para lograrlo.** Desde el final del primer año el niño sabe que su conducta le pertenece y comienza a desarrollar la capacidad de dirigirse hacia objetivos. Este es el sentido de su propia eficacia, de la que depende la capacidad para influir en el entorno con éxito. Conviene ayudar al niño a plantearse objetivos realistas, elegir medios adecuados, esforzarse en su logro superando los obstáculos que con frecuencia aparecen y valorar con optimismo los resultados conseguidos. Para lo cual conviene favorecer que obtenga éxitos y que cuando se encuentran con dificultades las interpreten con optimismo inteligente que les ayude a superarlas.

**9. Cuidar los mensajes que los hijos reciben de forma indicrecta de la televisión, los juguetes, los cuentos, videoconsolas:** para que sean coherentes con los valores que queremos transmitir, puesto que también influyen en el significado que aprenden a dar al mundo que les rodea.

Díaz Aguado, Ma J. (2008): El acoso escolar y la prevención de la violencia desde la familia, Tomado de libro: Correa, A. G., & Martínez, V. G. (2009). La disciplina familiar.

**Conclusión**

El respeto a Dios y a los padres, la enseñanza y la educación de los hijos y la presencia y el acatamiento de las normas del cielo y las del hogar propiciarán una agradable atmósfera en casa.

En un hogar disciplinado los miembros se sienten seguros, respetados, confiados realizados y competentes a la hora de desempeñar sus deberes ya sea como hijos o padres.

Una invitación final para los padres:«Con paciencia y firmeza educadlos para él. Disciplinadlos con amor y paciencia. Mientras hagáis esto, llegarán a ser para vosotros una corona de regocijo y resplandecerán como luces en el mundo» (HC, 252).

**Motivos de oración**

Reunidos en familia oremos por el proceso de enseñanza que llevamos a cargo los padres. Pidamos para que el ejercicio de la disciplina donde todos participen traiga una atmósfera de respeto y crecimiento en el hogar.

Bibliografía.

Correa, A. G., & Martínez, V. G. (2009). La disciplina familiar. International Journal of Developmental and Educational Psychology, 2(1), 473-484.

Iglesias, P., & Moreno, C. (2006). Cómo crear una atmósfera celestial en el hogar.